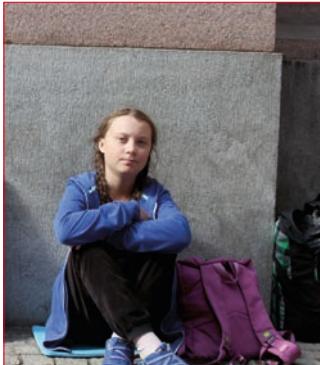




Con la colaboración de
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE186923

SUPLEMENTO
Vida Nueva



EDITORIAL

Templanza y punto fijo

Los antiguos filósofos exhortaban a actuar con templanza, entendida esta como el correcto punto medio entre dos excesos: la intemperancia por un lado y la insensibilidad por el otro. El oráculo délfico *mēden agan* (sin exceso) y el principio de la *aurea mediocritas* de la memoria de Horacio entraron en la definición cristiana de la virtud cardinal de la templanza, muy a menudo retratada en la imagen de una mujer que mezcla agua fría y caliente.

La templanza todavía designa la capacidad de satisfacer con moderación los propios instintos y deseos y todavía está asociada con el equilibrio y el autocontrol. Pero hoy, más que en el pasado, es cuestionada. Esto se debe a que los estilos de vida que se nos proponen, o que se imponen indirectamente, a menudo carecen de equilibrio y moderación. Sucede por ello que somos interpelados –incluso fuertemente atraídos– por excesos, y consideramos la templanza como un vestido pasado de moda. Pero, ¿cuáles son las consecuencias de la falta de autocontrol, de la falta de respeto, de la medida en el uso de nuestros bienes, nuestro cuerpo, nuestro planeta? Dependencias, abusos, delitos y perversiones sexuales, daños ecológicos, corrupción administrativa y política, arrogancia y soberbia, pequeñas y grandes venganzas están bajo la mirada de todos. La apelación al ejercicio de la templanza y la sobriedad es tan válida hoy como ayer. Pero también debe recordarse que la templanza, como las otras virtudes, se perfecciona cuando entra en una dinámica espiritual profunda. Si, de hecho, templar significa tener algo bueno para su uso –sí, así como se templa el lápiz para poder usarlo bien–, es inevitable cuestionarse sobre el objetivo final de la existencia. Y así se nos da a descubrir que ese fin último no es alcanzar el correcto punto medio, ni la crucifixión ascética de la carne como un fin en sí mismo, ni la conformidad con las reglas pre establecidas. Es más bien la respuesta alegre de todos a una llamada, teniendo como centro, como único punto fijo, el Amor, y no tanto el medio correcto. De ahí la invitación a dejar que la “medida correcta” (*métron*) sea “templada” por el Amor y transformarse en una danza armoniosa y luminosa, donde ya no existe nada de rígido, frío, defensivo, calculado, unilateral. Me pregunto si un gran poeta quiso decir exactamente esto cuando escribió: “Excepto por el punto, el punto fijo, no habría danza, y solo está la danza” (T.S.Eliot). *Francesca Bugliani Knox*

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI

FRANCESCA BUGLIANI KNOX

ELENA BUIA RUTT

YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN

CHIARA GIACCARDI

SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH

AMY-JILL LEVINE

MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ

GIORGIA SALATIELLO

CAROLA SUSANI

RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI

SILVIA GUIDI

VALERIA PENDENZA

SILVINA PÉREZ

Esta edición especial en castellano (traducción de Rocío LANCHO) se distribuye de forma conjunta con VIDA NUEVA y no se venderá por separado

www.ossestoreromano.va

La Iglesia, mujeres con hombres

DE MARIE CIONZYNKA



El Papa Francisco saluda a Nadia Murad durante la audiencia general en la plaza de San Pedro (3 de mayo 2017)

En 2018, el Premio Nobel de la Paz fue otorgado de forma conjunta a un hombre y una mujer, señala la teóloga y biblista francesa Anne-Marie Pelletier, ganadora del premio Ratzinger en 2014. La mujer es Nadia Murad quien, como tantas otras mujeres yazidíes víctimas del Isis, fue secuestrada, esclavizada y sometida a una violencia sexual abominable. Tras lograr escapar gracias a la ayuda de una familia musulmana de Mosul, y después de ser recibida en Alemania, decidió dedicarse a defender a su pueblo. El hombre es Denis Mukwege, un médico congoleño que ayuda a mujeres de la región de Kivu, en la República Democrática del Congo, víctimas de violaciones de guerra y mutilaciones. «Juntos –escribe Pelletier– son testigos de una resistencia humana más poderosa que las fuerzas del mal que humillan, esclavizan y destruyen...».

Este doble Premio Nobel, un contrapunto de una actualidad que destaca «una verdadera humillación internacional de las mujeres», indica una ocasión para ser aprovechada: la de no limitarse a «un cara a cara armado entre los sexos» o «a solo la promoción de la paridad en el reparto de poderes y responsabilidades». Porque, y esta es la piedra angular de su ensayo *L'Église, des femmes avec des hommes*, (Le Cerf, 2019), «la verdad

final de nuestra humanidad sexual es la aceptación de nuestra dignidad común, que hace de los hombres y las mujeres compañeros y colaboradores, en la búsqueda común de una vida feliz que culmina en su celebración recíproca». Una verdad antropológica «que concierne a toda la humanidad, pero que entra directamente en contacto con lo que está en juego en la salvación que la fe profesa al poner la alianza en el centro de la relación con Dios». Para Pelletier es urgente reparar la relación hombre-mujer. Se trata de un trabajo en profundidad en el que la Iglesia puede y debe ser profética. Aunque solo sea porque Jesús da el ejemplo, en el contexto que le es propio, de una forma inédita de relacionarse con las mujeres.

Pero, ¿cómo puede ser profética? Respondiendo, como lo hace Anne-Marie Pelletier, a la llamada del Papa Francisco a elaborar una teología «intrínsecamente femenina». «No se trata de saturar de lo femenino la verdad teológica», señala la teóloga. «Sería solo reproducir en simetría la tradición masculina anterior. Se trata de una necesidad, la de acceder a una visión plenaria, por lo tanto bifocal, de las cosas de la humanidad y de las cosas de Dios, que no es solo una justicia, sino también una solicitud de principios, ya que la reflexión hace referencia a las Escrituras que, desde su primera mención de la humanidad, la definen a través de su calidad de imagen de Dios y la articulación dentro de ella de la diferencia de los sexos». Esto implica al mismo tiempo una presencia más incisiva de las mujeres en las áreas de reflexión y decisión de la Iglesia y una reflexión profunda sobre el «signo de la mujer»: como no pueden ser ordenadas al sacerdocio, observa la teóloga, las mujeres recuerdan que el sacramento del bautismo no puede ser rebasado.

«Restablecer al sacerdocio bautismal su centralidad –continúa– no significa que esta pueda privarse de una estructura ministerial, dando una cabeza al cuerpo eclesiástico y garantizando una función de presidencia, que se ocupe del servicio de la unidad y la caridad. El problema a tratar se refiere más bien al lugar respectivo de cada uno de los dos sacerdicios y su justa articulación para el bien de la vida de los cristianos. En el caso específico, se trata de asegurar que las provocaciones de los tiempos conduzcan a explicar de forma nueva la función y la necesidad del sacerdocio ministerial». Sacerdocio que debe entenderse tanto como «la visibilidad de Aquel que ha prometido a sus discípulos: "Estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"», que como «sustituto visible de la invisibilidad de Cristo que ya ha entrado en su Gloria», en este nuestro tiempo «penúltimo». Aquí, entonces, está el posible y poderoso «signo de la mujer» expresado como anuncio del Reino. Siempre que este signo se pueda decir y ver. Al mismo tiempo, se dirige a la fidelidad al Evangelio y a la credibilidad de la palabra cristiana en el mundo.



Por qué elegí la castidad

DE MARTA RODRÍGUEZ.
COMPONENTE DEL COMITÉ DE DIRECCIÓN
DE «MUJERES IGLESIA MUNDO»

Marta, tú no estás hecha para vivir sin un hombre a tu lado». «Una vida sin sexo no es natural». Estas y otras fueron las cosas que me dijeron cuando, aún siendo muy joven y con todas las posibilidades del mundo, les conté a mis amigos la decisión de hacer un voto de castidad. Estábamos en la discoteca, el día de la graduación después de selectividad, en Madrid. Esa noche hubo escenas realmente divertidas, en parte por la noticia inesperada y en parte por la influencia del alcohol en mis amigos.

En realidad, no puedo decir que fue mi decisión, sino una respuesta a una invitación que sentí dentro durante años, y que no había podido ahogar a pesar de que lo había intentado mucho. Creo que tenía solo quince años cuando por primera vez sentí fuertemente en mi corazón que Jesús estaba pidiéndome todo el corazón. Inmediatamente entendí lo que quería decir: mi ser mujer, mi capacidad de pertenecer a alguien con amor total. Esta llamada se repitió varias veces a lo largo de los años, pero contrastaba demasiado con lo que pensaba que eran mis sueños, deseos y expectativas más profundos: no recuerdo un momento en mi infancia o adolescencia sin alguien al lado, o en mis sueños. Pero la llamada era insistente, y no pude ignorarla. Jesús me pedía el corazón, todo mi corazón, cada vez. Finalmente di un salto de confianza: decidí entregar mis sueños a Dios y confiar en que Él no me decepcionaría. Comencé mi viaje con determinación y también con alegría. Quizás incluso con un poco de ingenuidad. Me sentí profundamente amada, buscada, elegida.

Han pasado 33 años, y debo decir que no han faltado las dificultades. El amor en mi vida consagrada está hecho, como todo tipo de amor, de encuentro y de soledad, de cielo y de prueba. Después de los primeros años de entusiasmo juvenil y de mucha consolación, empecé a entender que ese «sí» que había dado el día que me fui de casa se tenía que hacer verdadero cada día, y llenarse de contenido cada vez. Consagrarse no quiere decir con-

vertirse en un ángel: la necesidad, tendencias y deseos propios del ser hombre o mujer permanecen ahí. Esto es bonito pero se convierte en un desafío: la aventura de dejarse conquistar verdaderamente. Es más sencillo negar estas fuerzas, tratar de distraerse, o hacer como que nada concediéndose pequeñas fugas de identidad.

Yo he tenido el don de comprender bien que si Dios me estaba llamando a la vida consagrada no era para hacerme menos mujer, sino que se me proponía un camino –misterioso a veces– para realizar plenamente mi feminidad. Poco a poco aprendí a no tener miedo de las cosas que sentía: a veces un sentimiento romántico, estar fascinada por un hombre, otras un deseo de ser abrazada o de ser madre. Me di cuenta de que no debía negar estos deseos, sino aprender a “decodificarlos” y descubrir que eran manifestaciones de un deseo de amor y una fecundidad profunda, y era precisamente allí donde Dios quería encontrarse conmigo. Estas experiencias me hicieron descubrir áreas de mi ser mujer que tenían que ser conquistadas cada vez. Comprendía que para mí esto era muy importante, y que si no me hubiera sentido completamente una mujer en mi camino, habría tenido problemas cuando un hombre me hiciera sentir mujer. Entonces aprendí a dar sentido a mi cuerpo como mujer, a las tendencias y expectativas más profundas. Ha habido momentos difíciles, cuando me parecía que las criaturas eran tan brillantes como el sol al mediodía, mientras Dios permanecía en las sombras. Muchas veces he repetido al Señor: «Siento esto, pero te prefiero, te elijo a Ti». Estos pasos de confianza me han llevado a un encuentro más profundo cada vez, y a experimentar que para mí no hay amor como el suyo, ni amante como Él. Sintiéndome amada, he visto crecer en mí la libertad afectiva: la capacidad de dar y recibir amor de acuerdo con mi identidad. Mi universo afectivo se ha vuelto cada vez más amplio y mi feminidad más luminosa, porque me reconozco como hija, hermana, esposa y madre. ■



*Talitha Kum
subraya otras dos
causas estructurales:
el capitalismo
desenfrenado y las
políticas migratorias*

“No se derrota a la trata sin eliminar la desigualdad de poder entre hombres y mujeres”

DE GABRIELLA BOTTANI. COORDINADORA INTERNACIONAL DE TALITHA KUM
FOTOGRAFÍA: LISA KRISTINE

Ch. ha sido acogida en una estructura protegida. Ch. es una adolescente nigeriana víctima de la trata en Costa de Marfil y después en Ghana. En el octavo mes de embarazo Ch. consiguió huir y buscar la libertad, decidiendo volver a casa. Una historia de colaboración entre mujeres, de confianza recíproca, de complicidad en el bien. Un hecho que ha coincidido con la clausura de la primera Asamblea General de TalithaKum, no por casualidad, sino como una invitación a continuar, que se hace eco de las palabras dirigidas por el Papa Francisco a las delegadas: “Id adelante así” (Discurso a las Participantes de la Asamblea general de «Talitha Kum», 26 de septiembre de 2019).

El tiempo que vivimos pide creatividad y colaboración para atreverse a nuevos caminos, aún no transitados, abrir caminos en el desierto de la explotación de los recursos humanos y ambientales, superar las montañas de la indiferencia, cruzar los mares de la exclusión y vulnerabilidad, confiando en la promesa de que Dios siempre renueva a su pueblo, a sus hijas e hijos: vida en abundancia, libertad, dignidad.

El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos –recuerda el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato Si’*, y no podremos enfrentar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a

las causas que son relevantes para la degradación humana y social (Ls 48). Esto lo vemos bien en muchas regiones devastadas, como el Amazonas o la región de los Grandes Lagos en la República Democrática del Congo. Deshumanización violenta y mercantilización de todo y de todos, sin escrúpulos.

“La trata de personas es un problema muy complejo debido a la variedad de sus formas, la heterogeneidad de sus víctimas y la diversidad de tipos de sus ejecutores” (Orientaciones pastorales sobre la trata de personas 4). Es un fenómeno global, que hiere a toda la humanidad, atravesando todas las fronteras: geográficas, políticas, culturales, sociales y religiosas, invadiendo nuestra humanidad, penalizando sobre todo a los grupos humanos que se vuelven vulnerables por las desigualdades de poder, como las mujeres y las niñas, los migrantes y solicitantes de asilo, personas empobrecidas por modelos de desarrollo predadores, expulsados por acaparamiento de tierras, destrucción ambiental, guerra, inestabilidad política y económica. ¡La trata de personas está interconectada con todo esto!

Mirar la trata de personas desde el punto de vista de causas estructurales, siguiendo las orientaciones pastorales, fue el desafío lanzado por la primera Asamblea general de Talitha Kum. Esto abre nuevas reflexiones y

empuja para dar nuevo significado a los flujos de la trata, ampliando los conceptos conocidos, vinculados sobre todo al modo de explotación y ubicación geográfica. Este análisis de los flujos continúa siendo importante, ya que proporciona elementos fundamentales para acercarnos a las personas víctimas de la trata y para promover acciones de prevención en las regiones de origen, tránsito y destino de las personas víctimas de la trata e identificar los lugares donde podemos encontrarnos con posibles víctimas. Este enfoque es importante, pero hoy se nos pide algo más, y entrar en la sombra más profunda que sustenta la trata, y buscar juntos, con humildad y determinación, procesos de transformación social para prevenir la trata y acompañar los largos procesos de liberación involucrando familias y comunidades.

La trata de personas es un fenómeno creciente, que produce ganancias ilegales de miles de millones de dólares y se encuentra entre las actividades ilegales más rentables, junto con el tráfico de drogas y armas. Las mujeres y las niñas siguen siendo la mayoría de las víctimas, en todos los contextos y formas de explotación. Este es un dato tristemente conocido y no siempre considerado con atención.

En una actitud de escucha y discernimiento en oración, las delegadas, después de haber escuchado y compartido las historias de los testigos de la trata, tanto de los que están comprometidos con la acogida y en el acompañamiento a las víctimas y familiares, como de los que vivieron en el propia carne, eligieron tres causas estructurales prioritarias, sobre las cuales converger su compromiso:

- La diferencia de poder entre hombres y mujeres en todos los sectores: económico, social, familiar, político, cultural y religioso.
- El modelo dominante del desarrollo neo-liberal y el capitalismo desenfrenado crean situaciones de vulnerabilidad que son aprovechadas por los reclutadores, traficantes, empleadores y consumidores.
- Leyes y políticas públicas migratorias injustas e inadecuadas, asociadas a las migraciones forzadas, que ponen a las personas en un riesgo mayor.

Caminos de injusticia, abuso de poder y explotación de las vulnerabilidades que requieren un cambio integral. De hecho, no es posible pensar en cambiar el modelo dominante de desarrollo sin llenar el vacío de poder entre hombres y mujeres y sin implementar leyes justas y adecuadas para las poblaciones migrantes. Esto requiere acciones interdisciplinarias, que surgen de una visión integrada de la diversidad, promoviendo el encuentro y el diálogo de diferentes conocimientos, dando prioridad al punto de vista de aquellos que más llevan la carga de la explotación y la trata. Esto solo es posible si se hace de forma inclusiva, superando límites, muros construidos ilegalmente para defender espacios de muerte, de poder y, alternativamente, proponer espacios amplios y transformadores que permitan el encuentro, la acogida y la igualdad de dignidad.

Manteniendo viva la esperanza, juntos, sin miedo, dejándonos envolver por el deseo de vida que ha llevado a Ch. a osar caminos de libertad. ■

De Vietnam a Perú historias de mujeres valientes en el libro de Valentina Alazraki y Luigi Ginami

DE ENRICA RIERA

“Grecia, Yolanda y Esha están desfiguradas en el alma, pero nunca vencidas ante la violencia”

Grecia e Israel venden tacos en su negocio en una de las zonas más violentas de México, felices desde que son marido y mujer. Tienen al pequeño Roberto y esperan otro niño. En el octavo mes de embarazo y detrás está la残酷 de los carteles de los narcos, cinco disparos llegan mortalmente a Israel cambiando el curso a su vida. Con la barriga propia del embarazo contra el volante y sin ayuda de nadie, Grecia lleva el cuerpo del marido al hospital, pero enseguida se da cuenta de que sus hijos crecerán sin padre. Uno de ellos conocerá solamente el sonido de su voz. A la peruana Yolanda la violan el bien más precioso que posee: la hija Mariela, que tiene once años y síndrome de Down, es violada en un vertedero por un desconocido de apenas catorce años. Después está María Victoria, deportada en 1975 con los cinco hijos por el régimen comunista a ochenta kilómetros de Saigon, su ciudad de origen, en una gran prisión vietnamita a cielo abierto; y también la africana Esha que de niña sufre la mutilación genital en un pozo de indiferencia y humillación.

Detrás de cada una de estas y otras mujeres, contadas por Valentina Alazraki y Luigi Ginami en su libro *Grecia y las otras* (San Paolo, 2019), hay una historia de valentía y dignidad. Desfiguradas en el alma, heridas y maltratadas en los rincones violentos y remotos del mundo, representan un ejemplo de fuerza simplemente porque querían sobrevivir.

Nunca se han perdido, nunca han vacilado, nunca han gritado “no” a la vida. A través de sus voces demuestran que la noche más oscura del alma puede convertirse en un verano invencible, en fe, en una ocasión de salvación.

Desde América Latina hasta Vietnam, pasando por países donde la cultura no es una cuestión de exclusiva de enciclopedia, hay cicatrices que hablan y tienen un nombre. Cicatrices que dan testimonio de las muchas resurrecciones de mujeres, cuyo significado escapa a los datos amorfos, silenciosos y vacíos de las estadísticas.

Los números no saben que hoy Grecia tiene veintiséis años, vive con sus dos hijos –Roberto y su segundo hijo Israel, como su padre– y guarda las fotos que le tomó a su esposo la noche en que lo mataron. En la instantánea, Israel tiene la intención de cocinar dentro de la taquería: son momentos de despreocupación, son los últimos recuerdos felices de una mujer valiente. ■

*El Colectivo
Solecito de
Lucy Díaz ha
descubierto
el cementerio
clandestino más
grande de México*

“La Brigada de las madres excavan en las fosas comunes buscando a sus hijos desaparecidos”

DE LUCIA CAPUZZI



No me lamentaré por el arduo esfuerzo. No me rendiré ni vacilaré. Dios me ha dado la alegría de tenerte. ¡Él me dará también la de encontrarte!». Lucy Díaz recita los versos con voz firme. Los ha escrito para darse fuerza en los momentos más oscuros. Ha habido muchos desde ese 28 de junio de 2013 cuando su hijo, Luis Guillermo, 29 años, desapareció, cuando unos desconocidos se lo llevaron de su casa de Veracruz. Desde entonces no se ha sabido nada: el joven ha desaparecido en la nada. Ni vivo ni muerto, como otros cuarenta mil mexicanos. Al menos así lo afirman las cifras oficiales. Los activistas hablan de cien mil. Además, las desapariciones son uno de los aspectos más invisibles de la narco-guerra que tiene lugar desde 2006. Un conflicto sucio. En el que no hay un límite claro entre instituciones, de una parte, y grupos criminales, de otra. Más bien, estos últimos combaten contra los rivales con el apoyo de “piezas de Estado” previamente infiltrados y capturados. Difícilmente, por tanto, los familiares de las víctimas pueden contar con las autoridades para obtener verdad y justicia. «Ya después de dos semanas, entendí que no moverían un dedo para encontrar a Luis Guillermo. Si quería tenerlo de nuevo, tenía que buscarlo yo en persona. En el sentido literal

de la palabra», cuenta esta ex profesora universitaria, que ha fundado El Colectivo Solecito, equipo de madres que, para encontrar a los propios hijos desaparecidos, se han transformado en antropólogos forenses autodidactas y “armadas” de pico y pala, excavan en los terrenos abandonados buscando cuerpos e indicios. Fueron ellas y no las autoridades las que descubrieron el cementerio clandestino más grande de México: en Colinas de Santa Fe, cerca de Veracruz, han desenterrado 298 cráneos y miles de fragmentos óseos: «Todo nació por casualidad. Pocos días después de la desaparición de Luis Guillermo, fui a una manifestación contra la violencia y conocí a otras mujeres en mi misma situación. Empezamos a intercambiar información e ideas». El nombre Solecito deriva de la foto de un amanecer que Lucy Díaz eligió para el grupo de Whatsapp con el que estaban en contacto. Entonces eran menos de diez madres, ahora son más de trescientas. Al principio, ninguna tenía claro qué hacer y cómo. «Luego ocurrió la tragedia de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, que desaparecieron en Iguala, en Guerrero, el 26 de septiembre de 2014. Ante la inercia de las autoridades, sus familiares habían organizado una investigación independiente. Varios antropólogos forenses que trabajan para de-

fender los derechos humanos se ofrecieron a ayudarlas. Nos dijimos: ¿por qué no podemos hacerlo nosotras también?», cuenta Lucy. Solecito se dirigió así a Iguala para contactar a los expertos. «Teníamos que tener al menos lo básico para ponernos manos a la obra. Nos llevó dos años formarnos y comprar herramientas. La mayoría de las madres de Solecito son muy pobres. Para financiar la compra de materiales, inventamos loterías, ventas de dulces y de cosas usadas. Así logramos recaudar cinco mil dólares». A principios de 2016, la “Brigada de madres” estaba lista: gracias a las técnicas artesanales aprendidas, habían identificado cuatro puntos posibles para cavar. ¿Cuál elegir? La respuesta llegó en el Día de la Madre cuando, antes de la marcha tradicional, dos hombres se acercaron a Lucy, le pusieron un mapa en la mano y desaparecieron. «Correspondía a Colinas de Santa Fé, uno de los cuatro lugares que nos habían indicado. A principios de agosto comenzamos las excavaciones. Durante cinco días solo encontramos polvo y piedras. No nos rendimos. Después, el 8 de agosto, descubrimos la primera fosa». Han sido necesarios dos años para completar el trabajo. El primero de la serie. La Brigada ha conducido nuevas búsquedas en Córdoba y, ahora, cerca del puerto de Veracruz. «A los que dicen que buscar las fosas comunes no es “cosa de mujeres”, respondo que es tarea de cualquiera que pueda y quiera hacerlo. Ciertamente no es agradable y es arriesgado: nosotras mismas hemos sido amenazadas. Pero sé que continuaré haciéndolo hasta el final de mis días. Se lo debo a mi hijo. Y a los hijos de otras que no he dado a luz pero he arrancado con mis manos a la tierra anónima, para sepultarlos de nuevo, con la dignidad de un nombre, una historia, una lágrima». ■



Paola Di Nicola es la primera magistrada en Italia que ha querido la palabra “la juez” (en italiano se usa “el juez”, es decir, il giudice para referirse a ambos sexos) en los actos que firma y desde hace tiempo reflexiona sobre el talento perdido de las mujeres víctimas de un entorno cultural que las aplasta incluso en los tribunales. «Los delitos sexuales son los únicos en los que se cuestiona el testimonio de quienes han denunciado. Por un robo, nunca culparíamos al estanquero, sin embargo en una violación se consideran lícitas preguntas como ¿“había bebido?”».

Di Nicola, jueza en el tribunal penal de Roma y a su vez hija de magistrado, recientemente quiso adquirir el apellido de su madre — Travagliini — «quien eligió ser ama de casa y dedicarse por completo a nosotros». A pesar de este deslumbrante ejemplo de vida familiar durante muchos años, no había puesto los ojos en la disparidad: «Hasta que tuve que interrogar a un jefe de la Camorra en Poggioreale durante la emergencia de desechos en Campania. El hombre estaba en prisión como resultado de una de mis disposiciones y durante la entrevista me lanzaba miradas descaradas para restaurar su poder masculino. Me estaba diciendo: eres una mujer y, por lo tanto, no reconozco tu autoridad institucional. Salí de la celda con el deseo de comprender la historia de las mujeres magistradas».

Hasta 1963 estaba prohibido para las mujeres entrar en la magistratura, lo que choca es la motivación: «El único trabajo que la asamblea constituyente consideró inadecuado para las mujeres es el mío. Las mujeres podrían convertirse en presidentes de la República, pero no juzgar porque, en su opinión, son irracionales y se

“A la policía les digo que cuando un hombre pega a la mujer no es una ‘disputa’”

La jueza Paola Di Nicola cuestiona la eficacia de los centros de recuperación para hombres maltratadores

DE LAURA EDUATI

La violencia masculina hace que las mujeres no puedan mostrar sus riquezas extraordinarias, elimina la posibilidad de que se conviertan en personas completas, autónomas, fuertes y competentes. Lo veo en las escuelas cuando les pregunto a las niñas cuál es la reacción de sus novios cuando ellas salen con amigos; algunas responden que no tienen permiso, y tal vez están soñando con convertirse en cirujanas o astronautas. La posesión masculina confundida con el amor, este es el problema».

dejan llevar por las emociones. La actividad interpretativa de las leyes da forma a la estructura de la comunidad, confiarla a las mujeres se consideraba peligrosa y, sin embargo, hubo mujeres valientes que lucharon y apelaron al Tribunal Constitucional para poder hacer mi trabajo».

Estereotipos y prejuicios desfavorables para el sexo femenino que continúan con un trabajo pesado de exclusión: «Mi conciencia se fortaleció durante los juicios por violencia, en las mujeres víctimas vi mi exclusión atávica, tuve que luchar sobre todo por la adopción de un idioma diferente: a la policía y a los carabineros siempre les repito que si un hombre golpea a su esposa no es una cuestión de "disputa", y cuántas veces he tenido que leer informes de la policía en los que está escrito "hemos tratado de lograr la paz entre la esposa y el esposo", donde ningún agente pensaría en restaurar la paz entre el ladrón y el comerciante». Las palabras como reflejo de una cultura son parte del último libro de Paola Di Nicola *La mia parola contro la sua* (*Mi palabra contra la suya*) (ed. Harper Collins), fruto de una búsqueda paciente de prejuicios ocultos incluso también en las sentencias.

Después llegó la reflexión sobre las razones de esta violencia omnipresente, y en las palabras de la jueza «la más democrática que exista porque involucra a hombres de cualquier ámbito social y nivel de formación», y las razones se encuentran en el puro abuso de poder: «Veo a los imputados de violencia contra mujeres, les interrogo, no admiten la propia responsabilidad e incluso acusan a la mujer de haber desencadenado su violencia a través de comportamientos inapropiados. No reconocen ni siquiera el bien de una relación basada en el amor, y esto es una relación paritaria, ya que entienden la virilidad solamente como un instrumento de afirmación del poder sobre la mujer o la pareja. En el fondo se parecen a los mafiosos que viven aislados en la grutas y aún así mandan sobre una entera región. Cuando esta mujer se rebela y decide irse llega la violencia bestial: los hombres que cumplen un feminicidio quieren cancelar a la persona que ha cuestionado su virilidad, es terrible admitirlo pero para ellos el asesinato se convierte en un acto liberador».

Di Nicola duda de la efectividad de los centros de recuperación para hombres maltratadores: «No se trata de personas con problemas psicológicos o enfermedades psiquiátricas, el tema es completamente cultural: a estos hombres hay que enseñarles que la relación beneficiosa y amorosa con una mujer solo pasa por el reconocimiento de igualdad entre los géneros». ¿Difícil? «Soy optimista especialmente con respecto a las nuevas generaciones. Las chicas entienden que su libertad es preciosa, los chicos deben tener modelos positivos. Las primeras son sus madres: para educar a un hombre a respetar a las mujeres, solo deben respetarse a sí mismas al ser autónomas y cultivar sus talentos. Un trabajo a largo plazo, pero tengo confianza». ■

La destrucción de la Amazonía está causada por falta de templanza, que se visibiliza en la explotación

DE RITANNA ARMENI

La templanza es crítica, es sabiduría y conciencia de los abusos que hemos perpetrado contra el medio ambiente, la naturaleza y la creación. En palabras de Antonietta Potente, teóloga de la congregación de las Hermanas Dominicas de Santo Tomás de Aquino, la reflexión religiosa y ecológica está indisolublemente unida. La templanza es una actitud virtuosa hacia todo el planeta.

«Es la virtud –afirma– de donde nace la crítica de nuestro tiempo. Crítica de los comportamientos, de los abusos hacia el entorno natural y también de los objetos que nosotros mismos hemos producido. De ella puede desarrollarse también la crítica al frenesí que domina nuestras vidas. De su ejercicio, por lo tanto, puede nacer una actitud virtuosa hacia el planeta, la naturaleza, la creación. Hoy necesitamos no solo medidas, sino una educación profunda en esta virtud».

En la mentalidad común, la templanza se refiere a la persona. Se habla de ella y se la invoca a propósito de la comida, del sexo, de los placeres. Me parece entender que usted la entienda en términos más amplios.

Ya era algo más amplio en la cultura medieval e incluso en el mundo griego, a lo largo de los siglos el cristianismo la ha encerrado en la esfera de la corporeidad. Hoy podemos decir que también afecta al cuerpo, pero va y debe ir más allá. Su territorio comienza con el asombro que deberíamos experimentar hacia todo lo que no somos, y que no es nuestro, en resumen, frente a cualquier otra alteridad: de los territorios, de las personas, de las sabidurías diferentes a las nuestras.

Es una virtud que requiere control, sacrificio... difícil practicarla en un mundo que pide la facilidad del placer, del poseer.

No, no es sacrificio, es principalmente reconocimiento y por tanto respeto, fidelidad a la cotidianidad, relación verdadera con lo que nos rodea.

Y entonces debemos constatar que, lamentablemente, hoy estamos frente a una intemperancia global. El caso más llamativo es el de la Amazonía.

Sí, la destrucción de la Amazonía está causada por la falta de templanza, pero también lo es la producción de armas, la invasión de la tecnología, la sobreproducción de bienes. Todos son ejemplos de la intemperancia que abruma a la humanidad y al planeta. En este momento la Amazonía es uno de los ejemplos más llamativos, con la destrucción de los territorios amazónicos, se destruye la biodiversidad pero también el alma de quienes nacieron y vivieron en esa tierra hasta hoy.



La virtud de la fidelidad a la Creación y a los otros

El cuadro podría definirse como desolador si ahora no hubiera a nivel global un movimiento de jóvenes que ha entendido los abusos que están dañando el planeta.

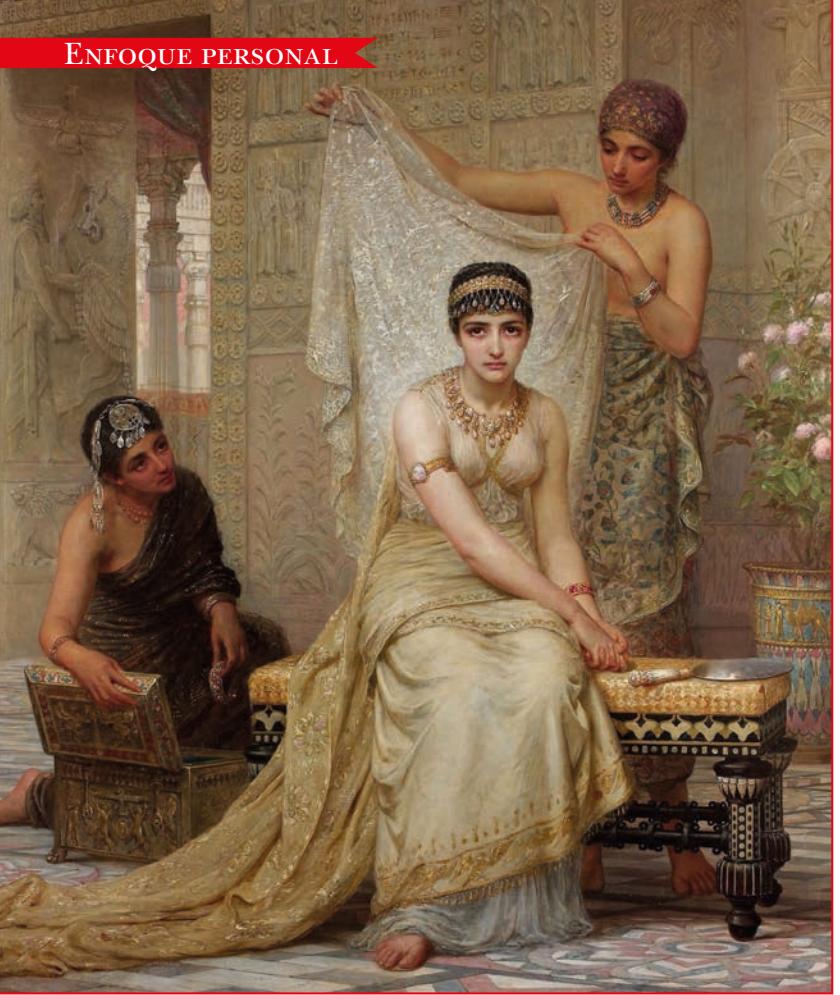
Podemos definirlo como un movimiento contra la intemperancia global. Nos dice que hay una sensibilidad creciente. Pero me gustaría que en este movimiento no solo existiera el miedo por lo que las actitudes intemperantes han producido, sino también la parresia y la sabiduría que tiene la fuerza de decidir el bien. Me gustaría que surgiera la búsqueda del buen vivir, y no solo el "buen ser" [o el bienestar] y el "buen tener".

¿Es demasiado optimista ver también en los pequeños y banales signos como los consejos de la prensa para consumir menos, ahorrar plásticos, plantar nuevos árboles... un intento de ejercitarse la templanza?

Todos los gestos hermosos, incluso los más pequeños, tienen su fuerza tanto para los creyentes como para los no creyentes. Por lo tanto, incluso los más pequeños actos de respeto son bienvenidos. Sin embargo, el camino de la formación es largo, la lucha contra los abusos hacia el planeta aún es un camino a recorrer. El ejercicio de la templanza requiere una actitud más amplia y profunda que incluso afecta a nuestra imaginación. En el imaginario de nuestra vida futura, la que viene después de la muerte y que no sabemos cómo será, está presente en nuestra vida cotidiana, el arquetípico "jardín" futuro es lo que debemos tratar aquí y ahora y es evocado por nuestro hábitat natural, con sus colores, olores, sonidos. Si dañamos la naturaleza, corremos el riesgo de destruir el planeta y privar a la vida de su respiración profunda para desarrollarnos cada vez más como hombres y mujeres tecnológicos y de progreso, pero totalmente sin alma y ciegos frente a la belleza.

Podemos decir que la templanza da paz, serenidad, elimina tensiones, riesgos.

La práctica de la templanza da paz a quienes la viven y también a los demás, pero como todas las virtudes, se vive también en situaciones de tensión. Ninguna virtud está exenta de decidir cómo permanecer en el mundo. Es un estilo de vida. Por lo que la templanza es también una práctica de coraje en la vida cotidiana, entre el discernimiento y la elección, descubriendo lo que realmente se necesita para vivir, con sabiduría. Si tenemos demasiada abundancia, será difícil darse cuenta de que no todo es tan necesario como pensamos. Creo que la templanza es una virtud amada por aquellas personas que saben que no pueden permitirse muchas cosas y, por lo tanto, eligen las que son realmente necesarias. Es la virtud de muchas mujeres que logran cuadrar el precario equilibrio económico de su familia. Que se inventan trabajos para alimentar a otros: una especie de multiplicación de los panes y los peces de las mujeres. La templanza es la sabiduría que conoce la vida cotidiana y dialoga con ella, incluso cuando la vida parece estar habitada por el mal. Quizás en una jerga más moderna y también política, la templanza es la virtud de la resistencia y la lealtad a los demás. Por eso necesitamos su práctica. ■



Edwin Longsden Long «La reina Ester» (1879)

De Ester a la cirugía estética

DE ROSANNA VIRGILI. BIBLISTA,
PROFESORA DEL INSTITUTO TEOLÓGICO MARCHIGIANO

*La idea de
templanza
no puede
reducirse a
mezquina
simpleza*

Se debe a Santo Tomás haber clasificado la templanza como la cuarta virtud cardinal, después de las otras tres: Prudencia, Justicia, Fortaleza. Estas forman cuatro canales morales metafóricos que envuelven la creación, brotando de una sola fuente, como en el Edén del Génesis donde: *De Edén nace un río que riega el jardín, y desde allí se divide en cuatro brazos. El primero se llama Písón: es el que recorre toda la región de Javilá, (...). El segundo río se llama Guijón: es el que recorre toda la tierra de Cus. El tercero se llama Tigris: es el que pasa al este de Asur. El cuarto es el Eufrates (2,10-14).*

Madame Bovary y la mujer de Lucas

Las novelas francesas y rusas del siglo XIX han descrito las corrientes del cuarto río por parte de mujeres. La templanza sería el freno implícito a los impulsos pasionales e irracionales, viscerales e inmorales del instinto femenino. Deslumbrantes son las escenas plasmadas por Flaubert o Tolstoi (cf. Anna Karenina). Memorables el descalzo de Madame Bovary que de madrugada salía

de la casa del marido para ir a ver a su amante. Podría pensarse en el personaje bíblico de María Magdalena que sale cuando está oscuro para buscar el Cuerpo de Jesús o, aún más –respecto al escándalo del gesto– el de la pecadora del Evangelio de Lucas (cf 7, 36-50). Jesús es enviado a casa de Simón el fariseo y, mientras está a la mesa, una prostituta se postra a sus pies y comienza a besarlo, a mojarlo con sus lágrimas y secarlo con sus cabellos. Si hicieramos una lectura superficial del Catecismo de la Iglesia católica denunciaríamos a esta mujer entre los casos de intemperancia patente, ya que: *La templanza es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. Asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad* (CCC, III,1). Parecido tenía que ser el razonamiento de Simón que dijo para sí: *Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo toca y lo que ella es: una pecadora!* (v.40). Pero la conclusión del pasaje lleva por otro camino, ya que esa mujer se convierte en maestra del fariseo. ¿Ves a esta mujer? Dice Jesús. *Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies (...) Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entré, no cesó de besar mis pies.* Estos gestos intemperantes son, para Jesús, más bien signos de un “exceso” de amor por el que ella no será condenada sino perdonada por cada uno de sus pecados. Un ejemplo que obliga a reflexionar sobre el sentido auténtico de la templanza, para que esta virtud cardinal no se reduzca a mezquina simpleza.

Cosméticos y santas invasiones

Un ámbito que actualmente se presta a ser medido con la cuarta virtud es la de la cirugía estética en el que son las primeras –aunque no las únicas– las mujeres. Moralmente se aplica al sentido de un límite más allá del cual se incurre en una sanción, típico del concepto griego antiguo de *hybris* (= arrogancia que trae venganza). Este cruce es un evento condicionante y muy femenino en la Biblia. La belleza de las mujeres– obtenida con cosméticos –es la razón por la cual los “hijos de Dios” bajaron a la tierra y las tomaron como esposas: fue un ir más allá del límite que costó la condena de la mortalidad, frontera humana extrema (cf. Gen 4, 1-3).

Pero en el libro de Ester, una cierta intemperancia se muestra, por el contrario, providencial. Ester es una niña huérfana de la que se ocupa su tío Mardocheo, judío de la diáspora persa, que la invita a entrar en el harén del gran rey. Allí pasó un año para hacer tratamientos de belleza para cambiar su aspecto: *seis meses para ungirse con aceite de mirra, y seis meses más para embellecerse con aromas y otros cosméticos usados por las mujeres* (2, 12). Así, consiguió no solo convertirse en la esposa de Assuero sino también llevar una auténtica “máscara” porque su esposo no reconoció en ella los rasgos de mujer judía. La historia evoluciona de una manera desconcertante para los moralistas: no solo Ester no es castigada por los muchos “límites” que ha osado, sino que, gracias a ellos, logrará darle a sus hermanos judíos la gracia de la supervivencia. Al final serán sus “excesos” y su lealtad quien libere a Israel del exterminio. ■



El gran derroche

DE ALESSANDRA SMERILLI.
DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA (FMA), PROFESORA DE ECONOMÍA POLÍTICA EN LA PONTIFICIA FACULTAD “AUXILIUM” DE ROMA

La reflexión sobre el tema del derroche de comida, fenómeno típico de los países occidentales, pero no solo, lleva a evidenciar una paradoja: vivimos en un planeta donde cada año mueren por malnutrición casi 3 millones de niños por debajo de los cinco años, y al tiempo se derrochan cerca de 1'3 millones de toneladas de comida y la cantidad de agua equivalente a todo el lago de Ginebra. Donde a veces se gasta más para adelgazar que para comer. Y un sistema económico que derrocha ingentes cantidades de comida y recursos, pero no sabe alimentar a quien muere de hambre, no es un sistema justo, ni un sistema que lleva al desarrollo, si el verdadero desarrollo es desarrollo de cada persona, de toda la persona. ¿Pero cuánto de este sistema está hecho de personas, de comportamientos de los individuos, de relaciones? ¿Hay que replantearse el sistema, o la forma de estar en él?

La templanza podría ayudarnos en este replanteamiento. Entendida como una virtud que consiste en moderar con sabiduría y equilibrio la satisfacción de las propias necesidades, ha sido considerada una virtud económica en el pasado. La templanza, de hecho, al limitar la satisfacción inmediata de las necesidades, ha orientado el consumo, pero sobre todo ha activado los ahorros. De hecho, limitar mi consumo hoy significa poder ahorrar dinero que se utilizará en el futuro. La templanza también ha ayudado a educar a la sobriedad: aquellos que vivían en la templanza, pudiendo permitirse un mayor consumo, se limitaba, se educaba para el uso correcto de los bienes. El ahorro generado por la templanza, en particular a principios del siglo XX y en el mundo campesino, en Italia y luego en Europa, fluyeron hacia las arcas rurales, a menudo fundadas por sacerdotes como formas de ayuda mutua entre los campesinos. La cultura económica actual basada en una idea de crecimiento que está bien alimentada a través de la deuda, ha hecho de la intemperancia una virtud. Desde hace años se ha extendido en el mundo occidental, el uso del crédito al consumo. Si bien antes se ahorraba para poder permitirse comprar un bien más adelante, hoy se compra el bien con una financiación y luego se pagan las deudas extendiéndolas a lo largo de los años o decenios. Las primeras formas de compras a plazos se realizaron con bienes duraderos, como una casa o un automóvil, para luego llegar a todo tipo de bienes de consumo. Sin

duda esta innovación ha permitido que muchos tengan acceso a productos que antes eran impensables. A la vez, el hecho de que una compra de un activo importante no esté precedido por un sacrificio, también resta valor a la importancia de esa compra y, sobre todo, aumenta el consumo de manera desproporcionada, exponiendo el fenómeno del sobreendeudamiento y la usura. Como en un círculo vicioso, el aumento del consumo ha llevado al deterioro de las formas de capital que hoy son cada vez más escasas, como el medio ambiente, el agua y las relaciones sociales. Y dado que vivimos en un mundo globalizado, donde no es fácil asociar mis acciones con las repercusiones que otros puedan tener, entonces una educación al sentido del límite y, por lo tanto, a la virtud de la templanza es más necesaria que nunca. No es tan fácil darme cuenta de que mi uso del aire acondicionado contribuye a aumentar la temperatura del planeta, que la comida que tiro es parte de los miles de millones de toneladas de desperdicio de alimentos. La racionalidad económica típicamente instrumental por sí sola no ayuda en esta conciencia, porque existe la necesidad del registro lógico de la virtud que nos lleva a realizar una acción porque hemos interiorizado su valor intrínseco.

Templanza además, como leemos en el Catecismo de la Iglesia Católica en el n. 1809 “mantiene los deseos en los límites de la honestidad”. El ejercicio de esta virtud nos ayuda a no aprovecharse del cliente, del consumidor, del proveedor, del trabajador. Mi deseo de ganar más, de tener más ganancias, no puede cruzar el límite de la honestidad en lo que hago. Y hacerlo incluso cuando no hay controles.

Durante la crisis financiera de 2008, un estudio ha demostrado que las empresas dirigidas por mujeres se mantuvieron mejor que otras y los fracasos sufridos fueron en proporción mucho menores. Y esto también por una menor propensión a elegir inversiones financieras arriesgadas, revelada por los estudios sobre las diferencias de género en los comportamientos económicos. En general las mujeres arriesgan menos. ¿Por miedo? ¿Por prudencia? Me gusta verlo como un ejercicio de templanza frente a la posibilidad de obtener dinero de forma muy sencilla asumiendo los riesgos. La capacidad de decir no. La capacidad de hacerlo, porque limitarse hoy significa ofrecer un futuro más seguro a quien viene detrás de nosotros, y a toda la comunidad. ■



“La Iglesia debe rendir cuentas”

Katharina Anna Fuchs trabaja en el Centro para la Protección del Menor del Vaticano

DE ELISA CALESSI

En el segundo piso de la Pontificia Universidad Gregoriana, en una pequeña sala, nos encontramos con Katharina Anna Fuchs. La voz es suave, amable. Solo tiene 35 años, pero es uno de los pilares del Centre for Child Protection, fundado en 2012 en Mónaco y desde 2015 con sede en Roma. Psicóloga y profesora en el Instituto de psicología de la Gregoriana, Fuchs imparte varios cursos. *¿Qué hacen exactamente?*

Educación, formación, conferencias, investigación. Los programas principales son dos: el “Diploma en Safeguarding of Minors”, que dura un semestre, y la “Licenciatura en Safeguarding”, de dos años. *¿Quién participa?*

Sacerdotes y religiosos, pero también muchos laicos. Vienen de todo el mundo y de varias disciplinas (teología, psicología, educación).

¿Qué significa “safeguarding”?

Tutela, pero también prevención.

¿Se puede “prevenir” un abuso?

No siempre, pero si todos los adultos que trabajan o están cotidianamente con menores fueran capaces de reconocer factores de riesgo o señales en los jóvenes, y comportamientos ambiguos de otros adultos, podría ser de ayuda.

El Papa ha definido como una monstruosidad los abusos cometidos dentro de la Iglesia. ¿Cuáles son las causas?

Son muchas. Cuando hablamos de la Iglesia católica hablamos de más de mil millones de personas en 190 países por tradición y cultura. Pero el clericalismo, el abuso de poder y la falta de una formación adecuada, juegan un rol importante. *¿En qué sentido “clericalismo” y “abuso de poder” son factores importantes?*

Dedicarse todavía más a este tema, buscar la colaboración con expertos, estar disponible a colaborar con las autoridades civiles de los respectivos países. Deben

ser educados los colaboradores en los distintos niveles y ambientes. En lo que se refiere a los sacerdotes y religiosos, este argumento, según las indicaciones de la Congregación para el Clero, debe ser introducido ya en la formación inicial –y proseguir en la formación continua– como un elemento esencial de la formación humana. Porque el camino al sacerdocio y a la vida religiosa consiste en cuatro aspectos: pastoral, espiritual, intelectual, pero también humano.

¿Qué entiende por aspecto “humano”?

Por ejemplo la capacidad de tener relaciones interpersonales sanas con el otro sexo, con la autoridad. Se refiere a la madurez personal, psicosocial o afectiva, es decir la capacidad de vivir la propia sexualidad y las propias emociones de forma adecuada y en línea con el celibato. Las cosas están cambiando: muchos seminarios y órdenes cuentan con expertos. Pero todavía hay mucho que hacer.

¿Por qué una persona comete una violencia sexual contra un menor?

Algunos abusadores sufrieron abusos también. Otros (cerca del 10 por ciento) tienen tendencias pedófilas, la mayor parte siente atracción por los adolescentes. Las razones varían: hay personas afectivamente inmaduras, otras con una personalidad narcisista o antisocial. Otros sufren de un trastorno neuropsicológico.

En febrero hubo un gran encuentro deseado por el Papa sobre estos temas, después la carta apostólica, la nueva ley. ¿Son actos necesarios?

Sí, hay casos y estudios que confirman esta hipótesis.

¿Qué más puede hacer la Iglesia?

Han sido elecciones muy importantes. El liderazgo de la Iglesia, como se ha dicho en febrero, debería actuar cada vez más con transparencia, responsabilidad y –con lo que en inglés se llama *accountability*– rendir cuentas de lo que se hace y de lo que debería hacerse, pero no se hace. ■

Bienaventurado quien combate la pornografía

La Iglesia insiste en promover una sana antropología para frenar el consumo en internet

DE FEDERICA RE DAVID

En el pasado, los sacerdotes podían afrontar la pornografía como otros pecados; con Internet ahora existe la complejidad de la dependencia. Es evidente una falta de formación en la Iglesia en aquellos que deben ayudar a las personas a liberarse de esto. A veces la confesión no es suficiente: se necesita algo más fuerte y más duradero».

En esto insiste Puros de Corazón, una asociación fundada hace tres años, según cuenta Tebaldo Vinciguerra, «de una serie de reuniones entre personas que, entre Estados Unidos, Francia e Italia, cada uno en su propio rincón, estaban preocupados por la pornografía. Por ejemplo, yo había publicado un volumen sobre la enseñanza de los pontífices: Pornografía. Lo que dice la Iglesia, publicado por San Pablo».

Uno de los principales problemas, explica, «es que la pornografía es un tabú. Hay quienes dicen mira, nosotros en la diócesis estamos trabajando en la familia, no tenemos tiempo para trabajar la pornografía. Pero la Iglesia es como un hospital de campaña: si hay una persona herida, las heridas deben tratarse de inmediato, no empezar curando el colesterol. Para aquellos que tienen este problema, no se puede hablar de comunicación en la pareja o de teología del cuerpo, si la herida no ha sido curada antes. De lo contrario, se está construyendo sobre la arena».

Según Vinciguerra, «quizás no se ha afrontado como se debía el tema de la formación de los sacerdotes en afectividad, así como los temas de la castidad y de la abstinencia, conceptos a menudo confundidos». Como dice el padre Sean Kilcawley, un sacerdote de Nebraska que colabora con Puros de Corazón, «si un sacerdote dependiente de la pornografía se confiesa con otro sacerdote dependiente de la pornografía, no van a ninguna parte».

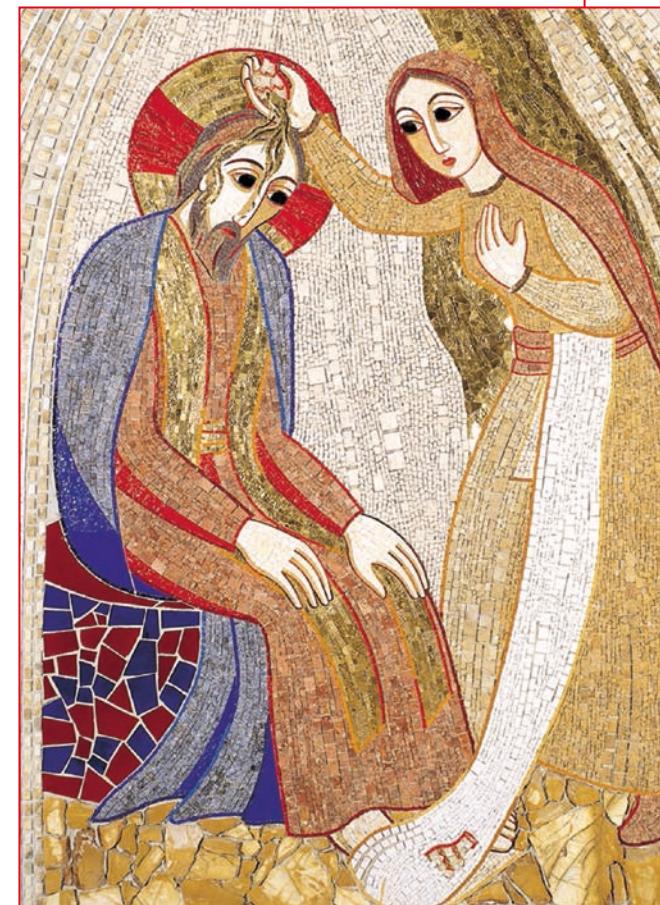
El cristiano, especifica Vinciguerra, «religioso o laico, también casado, debe vivir la castidad serenamente sin ser sometido a una lucha interna. Poder mirar al otro con pureza, como en el Génesis: estaban desnudos y no había vergüenza. En cambio, la pornografía contamina los ojos».

La Iglesia no debe limitarse a reaccionar: «A una estructura de pecado, debe oponerse una estructura de gracia que contemple la prevención, la conciencia, la protección, la denuncia, el acompañamiento, la curación y el testimonio». Se necesita la ayuda de todos, y «la combinación entre guía espiritual y terapeuta es indispensable. El apoyo de la fe es algo más amplio, pero el acompañante espiritual no puede ignorar o contradecir a quienes trabajan con la psique, los traumas, las adicciones y su parte fisiológica, hormonal y emocional».

La pornografía online «es tan impactante porque es barata, facilita anonimato y desinhibición, está siempre a mano y nunca dice no, al contrario que una persona real». No siempre es fácil reconocer necesitar ayuda, y sin embargo esta ayuda debe ser calibrada por cada persona. Se desarrollan recorridos para adultos, pero «algunos terapeutas pueden testimoniar de chicos de 14 años que ya son consumidores habituales y continúan hundiéndose en la pornodependencia». Es importante no minimizar: «Quien ha sido atrapado con el sexting o sufre pornoenganza vive situaciones gravísimas». Padre de tres hijos, Vinciguerra se preocupa de la vulnerabilidad de los jóvenes, si bien «no es un problema solo para los jóvenes o menores de edad: también adultos, religiosos y esposos lo sufren».

La Iglesia insiste en una sana antropología, y Vinciguerra percibe «un campo de batalla, el de la Ecología Humana: en el párrafo 155 de Laudato si’, el Papa Francisco evoca el cuerpo humano y sus significados». La pornografía es «contaminación humana, a menudo es violenta sobre todo en relación con la mujer, promueve la irresponsabilidad, el sexo con cualquier y de cualquier manera, sin cuidar el respeto por el otro, es más, instrumentalizándolo».

Es incompatible con el don de sí mismo, con el respeto de la dignidad humana. He hablado con carabineros, sacerdotes, analistas de internet: el consumidor es llevado por algoritmos para ir a la búsqueda de experiencias nuevas, del efebo, del adolescente, hacia grados crecientes de horror». Además, «aumenta la cantidad de pornografía pensada para el consumo de mujeres o producida por mujeres: quizás precisamente para formatear a las mujeres



En la ilustración un mosaico de Marko Ivan Rupnik

como la industria pornográfica las quisiera». Tebaldo Vinciguerra es secretario y cofundador de Puros de Corazón, pero «lo esencial del mérito de la fundación es de nuestro presidente Luca Marelli, dirigente empresarial». Los jóvenes responden bien a los tour y a los encuentros: «Al final, siempre hay alguno que nos sigue para pedirnos ayuda. Siempre». ■

Mujeres y joyas en la Biblia

Las menciones simbólicas positivas y negativas sobre los ornamentos se alternan

DE ESTELA ALDAVE MEDRANO



La autora

Estela Aldave Medrano, TC, es licenciada en Teología Bíblica por la Universidad de Deusto (Bilbao) y doctora en Teología por esta misma Universidad. Es profesora de Sagrada Escritura en el Centro de Estudios Teológicos de Aragón (Zaragoza) y en la Facultad de Teología de Vitoria-Gasteiz. Su ámbito de estudio está centrado en los orígenes del cristianismo. Entre sus trabajos está *Muerte, duelo y nueva vida en el cuarto evangelio. Estudio exegético de Jn 11,1-12,11 a la luz de las prácticas rituales de la antigüedad* (2018), publicado por la editorial Verbo Divino.

rituales de la antigüedad (2018), publicado por la editorial Verbo

Divino.

Las joyas constituyen un elemento cultural muy importante. En el mundo antiguo, como en la actualidad, las joyas se utilizaban para mostrar la propia identidad, el poder adquisitivo y el estatus social con un sentido simbólico y poder evocador.

En las páginas de la Biblia encontramos múltiples alusiones a las joyas. Se mencionan piedras preciosas como el ágata, el zafiro y el diamante (Job 28,16; Ez 28,13), así como metales altamente estimados como el oro y la plata, siendo el primero el más apreciado de todos, de manera especial el oro de Ofir (1Re 9,28; 22,49; Job 22,24). Las joyas están ligadas a varones y a mujeres, así como al Templo de Jerusalén. La Biblia describe con detalle la opulencia y el esplendor del reinado de Salomón destacando precisamente los contactos y tratos comerciales del monarca para conseguir oro (1Re 10,11), que fue utilizado para la construcción del Templo de Jerusalén: "Revistió de oro también la Casa, absolutamente toda la casa" (1Re 6,22). Recordando los metales y piedras preciosas poseídas por Salomón, la Biblia expresa la importancia del rey. De otros monarcas también se señalan sus valiosas y adornadas coronas como símbolo del poder que ostentan (2Sam 12,30). Así, la grandeza de los reyes de Israel es un modo de afirmar la grandeza de todo el pueblo, y es señal, además, de gozar de la elección y predilección divinas. Por su parte, la literatura sapiencial presenta el oro como metáfora de la sabiduría (Prov 25,11), aunque también indica que esta sabiduría es preferible al oro y a las piedras preciosas (Prov 3,13-14; 16,16). Esta última enseñanza de la tradición sapiencial nos abre a otra visión bíblica sobre las joyas, ya que no presentan una imagen tan positiva. Así, los profetas asocian las joyas y el trabajo del orfebre con la idolatría (Jr 10,9-10; Is 2,6-8; 40,18-25; ver también el pasaje del becerro de oro, en Ex 32, hecho precisamente con las joyas de Israel) y distinguen las "coronas de arrogancia" de la "corona de gala" que es el propio Yahvé para su pueblo (Is 28,1-6). Este variado sentido lo entramos en los textos sobre las mujeres.

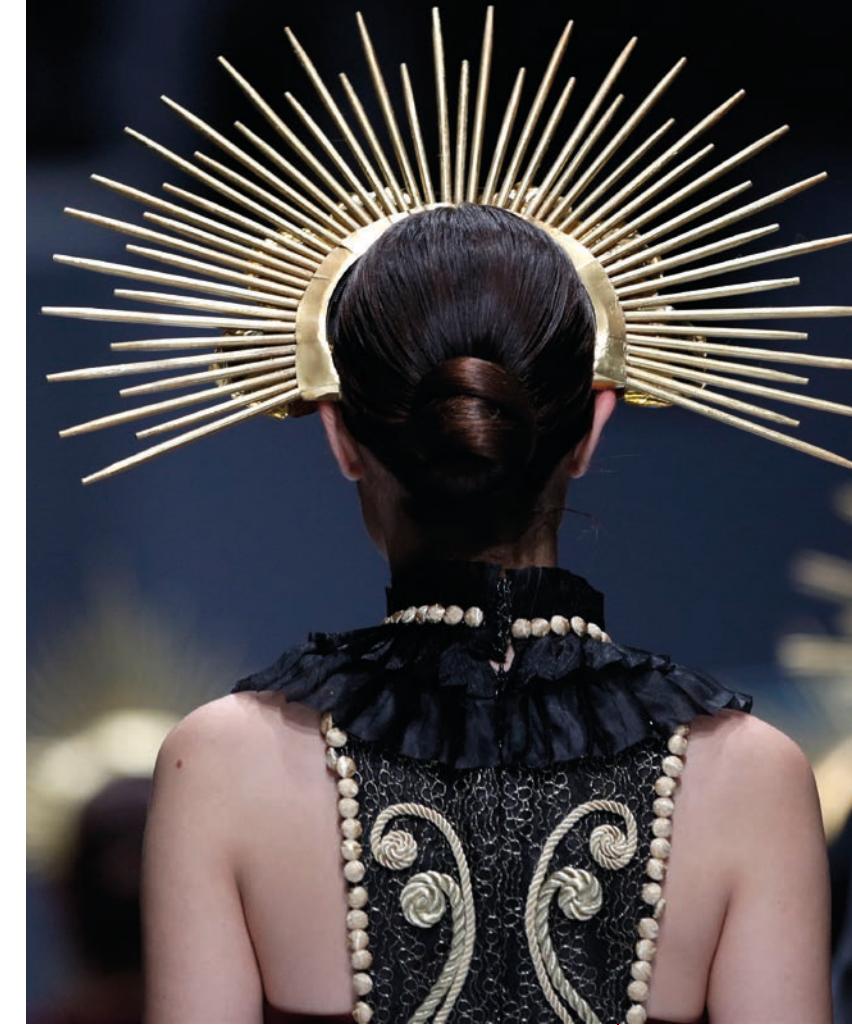
En Sal 45(44) el rey de Israel, el ungido por Yahvé, está acompañado por la reina adornada por oro de Ofir y su hija viste vestidos de oro y brocados. En Is 62,1-5 Jerusalén es descrita metafóricamente como una mujer con la que Yahvé ha querido desposarse y que se convierte en una preciosa corona: "Serás corona de adorno en la mano de Yahvé, y tiara real en la palma de tu Dios". El Cantar de los Cantares compara el cuerpo de la mujer con ornamentos preciosos. En sus páginas el amado dirige a su amada palabras como las siguientes: "Graciosas son tus mejillas entre los zarcillos y tu cuello entre los collares. Zarcillos de oro haremos para ti, con cuentas de plata" (1,10-11).

que los varones de la historia actúen como ella quiere y evitar la exterminación del pueblo judío.

La asociación entre las joyas y las mujeres en el Antiguo Testamento no siempre tiene connotaciones positivas. En el capítulo 3 del profeta Isaías son símbolo de la infidelidad de Jerusalén. El texto menciona a las "altivas hijas de Sión" que "andan con el cuello estirado" y que lucen "las ajorcas, los solecillos y las lunetas; los aljófares, las lentejuelas y los cascabeles; los peinados, las cadenillas de los pies, los ceñidores, los pomos de olor y los amuletos, los anillos y aretes de la nariz" (Is 3,18-21). El profeta pronuncia un oráculo de condena: Jerusalén, infiel, va a ser castigada por Dios; "Yahvé destapará su desnudez" (Is 3,17).

El capítulo 16 de Ezequiel gira también en torno a Jerusalén, presentada simbólicamente como una mujer cuidada y amada por Yahvé, quien a su vez adquiere rasgos simbólicos de padre y esposo fiel. Jerusalén fue en su origen una hija no querida y abandonada a la que Yahvé recogió. Una vez llegada a la pubertad, Él la vistió y adornó con mimo, constituyéndola gratuitamente en esposa y reina: "Te adorné con joyas, puse brazaletes en tus muñecas y un collar a tu cuello. Puse un anillo en tu nariz, pendientes en tus orejas, y una espléndida diadema en tu cabeza. Brillabas así de oro y plata, vestida de lino fino, de seda y recamados" (Ez 16,11-13). Jerusalén, sin embargo, hace uso de su belleza y de su fama para prostituirse, convirtiendo en ídolos las joyas con las que Yahvé la había engalanado: "Tomaste tus joyas de oro y plata que yo te había dado y te hiciste imágenes de hombres para prostituirte ante ellas" (Ez 16,17). Jerusalén entonces va a sufrir el castigo de Yahvé a través, paradójicamente, de las manos de sus amantes, que "te arrancarán tus joyas y te dejarán completamente desnuda" (Ez 16,39). Dentro de la misma obra de Ezequiel, las joyas nuevamente se convierten en un símbolo de cierta ambigüedad: los adornos preciosos de Israel, caracterizado como mujer y esposa, son signo de la predilección de Yahvé, pero, como consecuencia de su infidelidad a la Alianza, se van a convertir en elemento de castigo. A la Israel – esposa infiel le serán arrancadas sus joyas a manos de sus enemigos: "Te despojarán de tus vestidos y se apoderarán de tus joyas" (Ez 23,26); "Ellos te tratarán con odio, se apoderarán de todo el fruto de tu trabajo y te dejarán completamente desnuda" (Ez 23,29). En otros lugares del mismo Ezequiel la posesión de joyas se debe precisamente a la prostitución de Israel, que se vende a las potencias extranjeras como una prostituta y las recibe como fruto de sus servicios: "Ponían ellos brazaletes en las manos de ellas y una corona preciosa en su cabeza. Y yo decía de aquella que estaba gastada de adulterios: Todavía sigue entregándose a sus prostituciones, y vienen donde ella, como se viene donde una prostituta" (Ez 23,42-43).

Esta visión más negativa predomina en el Nuevo Testamento. Así, en el Apocalipsis aparecen asociadas a Babilonia, que en la obra representa simbólicamente el poder del Imperio Romano ante el cual la comunidad de seguidores de Jesús debe resistir manteniéndose fiel al evangelio. Babilonia que en 17,1-4 es presentada como una "célebre ramera", que "resplandecía de oro, piedras



preciosas y perlas; llevaba en su mano una copa de oro llena de abominaciones, y también las impurezas de su prostitución". La misma ciudad que representa a Roma aparece en 18,16 como una mujer "resplandeciente de oro, piedras preciosas y perlas" que va a ser despojada de toda su riqueza.

Finalmente, encontramos alusiones a las joyas femeninas en dos exhortaciones que se dirigen a mujeres de las comunidades del cristianismo naciente. En 1Pe 3,2 el autor de la carta les dirige las siguientes palabras: "Que vuestro adorno no esté en el exterior, en peinados, joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena; esto es precioso ante Dios". De un modo similar, en 1Tim 2,9, bajo la autoridad de Pablo, se señala: "Así mismo que las mujeres, vestidas decorosamente, se adoren con pudor y modestia, no con trenzas, ni con oro o perlas o vestidos costosos, sino con buenas obras, como conviene a mujeres que hacen profesión de piedad". Estos dos testimonios, que forman parte de una sección exhortativa mayor destinada a limitar la libertad que las mujeres cristianas gozaban en la generación anterior, son un indicio de la preocupación por su conducta y del intento de que su honor y, consecuentemente, el de toda la comunidad, no sea puesto en duda.

El carácter simbólico de las joyas del Antiguo Testamento ha desaparecido y la ausencia de adornos exteriores se convierte, en el caso de las mujeres, en signo de respetabilidad. ■



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Campus en Salamanca y Madrid • www.upsa.es

DOBLES GRADOS

- ✓ Ingeniería Informática + ADET
- ✓ Periodismo + Comunicación Audiovisual
- ✓ Publicidad y RR.PP. + Marketing y Comunicación

ESTUDIOS

- Administración y Dirección de Empresas Tecnológicas
- CC. de la Actividad Física y del Deporte
- Comunicación Audiovisual
- Derecho Canónico
- Enfermería
- Filosofía
- Fisioterapia
- Ingeniería Informática
- Logopedia
- Maestro en Educ. Infantil
- Maestro en Educ. Primaria
- Marketing y Comunicación
- Periodismo
- Psicología
- Publicidad y RR. Públicas
- Seguros y Finanzas
- Teología



MÁSTER UNIVERSITARIO / MÁSTER / EXPERTO / CURSO DE POSGRADO

- ✓ Curso de Formación Pedagógica y Didáctica (equivalente al Máster)
- ✓ Máster en Terapia Orofacial y Miofuncional
- ✓ Experto en Mediación Familiar
- ✓ Experto en Orientación Familiar
- ✓ Máster Universitario en Orientación y Mediación Familiar
- ✓ Máster en Musicoterapia
- ✓ Experto en Big Data

- ✓ Máster Universitario en Informática Móvil (MIMO) online
- ✓ Máster Universitario en Diseño Gráfico y de Interface para nuevos dispositivos
- ✓ Experto en Transformación e Impulso de Empresas
- ✓ Máster en Big Data & Analytics
- ✓ Experto en SAP Business One
- ✓ Máster en Formación Clínica Logopédica

